

Centros financieros internacionales*

La magnitud alcanzada por las grandes corporaciones transnacionales y su tremendo impacto en la economía mundial ha sido tema de numerosas obras; no obstante, puede mencionarse un aspecto poco estudiado del problema: el desarrollo registrado en menos de una década por los centros financieros internacionales situados en los países subdesarrollados. Estos centros han surgido como fruto de la expansión de la banca transnacional y de la internacionalización del capital financiero, para satisfacer las necesidades de crecimiento de las empresas multinacionales y a la vez propiciar un mayor auge del capital financiero mundial.

El trabajo que se reseña —caracterizado por un análisis en extremo metódico—, es de gran trascendencia y utilidad por abordar el estudio de estos nuevos centros financieros, cuya aparición constituye un fenómeno clave en la interpretación de la problemática económica contemporánea del mundo capitalista.

Cuadros estadísticos y gráficas incluidas en el texto, dan cuenta del volumen que en unos cuantos años han alcanzado las actividades de estos centros; pero de mayor importancia aún es el desarrollo mismo del trabajo, tendiente a determinar los mecanismos de operación de los nuevos centros financieros, su impacto en la economía de los países sede y —lo esencial— su papel dentro de lo que el autor llama una «nueva articulación del capital mundial».

El estudio se enmarca adecuadamente en el proceso de expansión y crisis del sistema capitalista y en las nuevas formas de articulación del capital, ahora bajo la hegemonía del capital financiero.

La idea desarrollada a lo largo de toda la obra es que los nuevos centros financieros internacionales —Hong Kong, Singapur, Bahamas, Beirut, Panamá— son producto de cambios en la naturaleza del capital y en la organización del capitalismo en el centro mismo del sistema.

* Xabier Gorostiaga. *Los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, 1978.

Los centros financieros en los países subdesarrollados actúan como «plataforma» de servicios transnacionales donde las formas parciales de capital (comercial, industrial y bancario) se articulan entre sí bajo la égida del capital financiero, sin las regulaciones y controles a que están sometidos en las metrópolis. Por otra parte, en ellos se articulan el capital financiero con los capitales locales y los capitales de los sectores públicos de los países subdesarrollados, sirviendo como plataformas desde las cuales pueden expandirse a las áreas más dinámicas de la periferia.

Del mismo modo que en el pasado la expansión de la industria y de su poder monopólico absorbió el capital comercial, en la última década la creciente dependencia de la industria respecto del capital bancario ha creado una nueva forma de articulación donde la banca no actúa solamente como agente intermediario, sino que es parte dominante de la utilización y engarce del capital financiero.

El autor sostiene que en esta década se ha producido una hegemonía coyuntural del capital bancario dentro del engarce y articulación del capital financiero transnacional, una interpenetración de la industria y de la banca en un mercado global. El capital financiero es propiedad de individuos que encabezan gigantescos complejos industriales-bancarios-comerciales, que han combinado y fusionado los intereses de los capitales parciales con una concepción de capital global.

Esta articulación del capital a nivel global —afirma Gorostiaga— supera los marcos de las naciones: ha ocurrido una simbiosis entre la banca transnacional y los gobiernos de los países en donde actúan los centros financieros, como resultado de la cual el capital «nacional» o bien se integra en condiciones de subordinación al capital financiero mundial o se reduce a las áreas de menor importancia económica.

En vista de ello, Gorostiaga concluye señalando que para protegerse de las nuevas formas de dominación del capitalismo mundial, los países del Tercer Mundo deben unirse para superar la falta de información sobre las actividades de la banca transnacional y de los centros financieros; esto sólo será posible a través del «análisis transnacional», de la «fusión de las capacidades investigativas de los países del Tercer Mundo». Considera el autor que únicamente con base en un amplio conocimiento de las operaciones de estos centros, los países afectados podrán adoptar acciones efectivas de defensa.

En suma, puede decirse que Gorostiaga aborda el tema de la internacionalización del capital de una manera correcta y objetiva, que ante todo tiene el mérito de llamar la atención sobre el papel de los centros financieros internacionales en ese proceso. Empero, el propio autor apunta las limitaciones de su estudio, señalando que el tema debe ser objeto de profundización y ulterior análisis. ALMA CHAPOY.